



PERSONAS APRESADAS EN CANARIAS POR CORSARIOS BERBERISCOS

PEOPLE ARRESTED IN THE CANARY ISLANDS BY BARBER CORSAIRS

Luis Alberto Anaya Hernández*

Cómo citar este artículo/Citation: Anaya Hernández, L.A. (2023). Personas apresadas en Canarias por corsarios berberiscos. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-099. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10936>

Resumen: Sobre todo en el siglo XVIII numerosos isleños fueron apresados y llevados a Marruecos y Argel. Una parte de ellos continuó siendo cristianos pero otra renegó y se hizo musulmán. Dado que conocían las aguas y tierras isleñas, muchos fueron utilizados por sus captores para saquear las islas y llevarse a muchos habitantes presos al norte de África. Algunos consiguieron retornar gracias a que fueron rescatados por sus familiares por las órdenes religiosas de la Trinidad y la Merced. Uno de los canarios más conocidos fue Alí Arraez Romero (Capitán). Arraez Romero, natural de Las Palmas, llevado a Argel renegó y se hizo uno de los más célebres corsarios, llegando a ser Gran Almirante de la Armada Argelina; a pesar de lo cual prestaba dinero a los cautivos para que les liberaran.

Palabras clave: corsarios berberiscos, Alí Arraez Romero, cautivos, islas Canarias, África.

Abstract: Especially in the 18th century, numerous islanders were seized and taken to Morocco and Algiers. A part of them continued to be Christians but another reneged and became a Muslim. Given that they knew the waters and island lands, many were used by their captors to plunder the islands and take many of the inhabitants prisoner to North Africa. Some managed to return thanks to the fact that they were rescued by their relatives by the religious orders of Trinidad and La Merced. One of the best known canaries was Alí Arraez Romero (Captain). Arraez Romero, a native of Las Palmas, taken to Algiers, reneged and became one of the most famous corsairs, becoming Grand Admiral of the Algerian Navy; in spite of which he lent money to the captives so that they would be released.

Keywords: Barbary Corsairs, Ali Arraez Romero, Captives, Canary Islands, Africa.

Aunque el Mediterráneo en época romana fue cuna de la civilización europea, también lo fue de la piratería y el corso. Estas dos actividades, frente a lo que a veces se aduce, no son lo mismo. Piratas son los bandidos del mar que a veces actúan contra sus mismos paisanos, mientras que los corsarios son aquellos que reciben de sus gobiernos un documento denominado patente de corso que les permiten atacar a sus enemigos que solían interrumpir el tráfico entre Italia, Sicilia y África. Siglos después, Pompeyo elegido como procónsul de la mar para acabar con los corsarios, reúne 500 navíos y acaba con ellos en sus propias guaridas, echando a pique centenares de barcos y pasando a cuchillo a más de 10.000.

Quizás los más famosos fueron los berberiscos que crean reglas propias de rígida observancia con las cuales asolaron sin piedad las orillas del Mediterráneo. Capturaron todo el norte de

* Profesor de Historia Moderna. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (jubilado). Las Palmas de Gran Canaria. España.

África hasta Marruecos, que resistió sus embates. Para evitar traiciones, no dedicaron al corso personas del país de cuya fidelidad dudaban. Sino a súbditos otomanos (turcos), y a renegados cristianos. Especialmente sardos, sicilianos, albaneses griegos, venecianos y algunos españoles a quienes denominaban levantes. Eran individuos de todas las castas que, habiendo comenzado como remeros, ascendían después de renegar de la fe cristiana. Comenzaron por ser cómitres, es decir patronos de los remeros y más tarde arráeces, hasta que lograban verse dueños de navíos de 8 a 13 bancas ganados en la actividad corsaria. Entre 1575 y 1580, tiempo de cautiverio de Cervantes, existían en Argel 35 galeotas corsarias, de menos categoría que las galeras. Estaban dotadas de un fuerte espolón a proa para embestir a los barcos enemigos.

Armaban estas naves sobre el litoral argelino maestros rivera y calafates cristianos obligados a trabajar en las atarazanas. Las galeras tenían un pasadizo de popa a proa, por donde el cómitre o jefe de remeros los hostigaba para conseguir la máxima velocidad, infligiendo a veces terribles castigos como desnarizarlos o desorejarlos. La fuerza de ataque era el doble o el triple superior al de los remeros para evitar que se sublevaran.

Las dotaciones guerreras de dichos barcos las formaban jenízaros (niños cristianos educados como musulmanes). Destacaban en esta tarea en Argel. Aluch Alí que llegó a ser general turco de la mar y Dalí Mami renegado griego que capturó a Cervantes. También Yusuf Ruez renegado hispano y otros muchos más. Dueños de armadas de 18 a 24 barcos que tras señorear durante un tiempo las aguas de Mallorca, Sicilia y Cerdeña llegaron hasta adentrarse por la ruta de Canarias en busca de los galeones que cargados de tesoros volvían de América. Estos piratas y corsarios embarcaban voluntaria mente para corsear, recibiendo como premio por apresar los cautivos su ropa, una pequeña parte de la presa y 10 escudos por cada esclavo.

El rey recibía una tercera parte de la captura y el resto era para el arráez y socios que ayudaron en la empresa

LOS CAUTIVOS

¿Cómo se llegaba al cautiverio? Básicamente se era apresado por los berberiscos por tres formas: 1) Al ser capturados en el mar por haber sido tomado el navío por el que viajaban; 2) por haberlo apresado en alguna zona (o isla) invadida por ellos; 3) en algún golpe de mano en tierra cuándo mariscaban, pescaban o cogían sal en la costa. Estas tres formas se dan en todas las islas. De la primera podemos citar los veinte barcos apresados en 1673, los de Miguel Afonso y Esteban de Tasara supusieron unos 150 prisioneros. De los capturados de sus incursiones en tierra podemos mencionar a los sufridos por Lanzarote. En 1569 apresaron 200 personas, en 1571 115, en 1586 cerca de 200 y en 1618 unos 900, aunque en su retorno a Argel 200 fueron liberados por el almirante español Vidazabal.

Juana fue cautivada en la playa de Fuencaliente en La Palma, en la misma isla lo fueron Juan Guerra 1636 y Salvador Pérez. María Gómez lo fue en 1675 en una playa de El Hierro. En 1627 un navío de Salé apresó en las playas de Salinas cerca de Agüimes a Diego Suárez que recogía sal con un esclavo. Los corsarios fingieron ser españoles gracias a un morisco hispano que hablaba esta lengua. María Alonso, Isabel Simón y María Lorenzo vecinas de Las Palmas fueron capturadas en su isla, según consta en la relación de liberado de 1667.

Respecto a su origen 207 explican únicamente que eran de Canarias. Otros 284 son de Tenerife, 161 de Gran Canaria, 83 de La Palma, 38 de Lanzarote y los restantes de las demás islas y de la península. Como muestran estas cifras Tenerife es la que más cautivos aporta debido a su mayor población y riqueza que motivan un mayor tráfico marítimo de ahí, la apreciación de gran canario de que muchos de Tenerife reniegan, pues había más cautivos de este origen. Algunos, por desgracia, sufren dos veces el cautiverio, como le sucede entre otros a Juan de los

Ríos, Melchor el hermano de Ali Romero, Álvaro Días que murió en Argel, el presbítero Tomás Martín que a sus 32 años había pasado siete esclavizado, Francisco de la Cruz que estuvo nueve o Francisco Sánchez que a la edad de 44 había sufrido tres.

Ahora vemos a exponer los casos de la primera y los últimos canarios que aparecen en los libros de redenciones. La lanzaroteña Leonor Gómez será liberada por los trinitarios en 1587 y el escribano anota que era hija de Gaspar Bera y Leonor Gómez, según su descripción tenía 30 años, alta de buen cuerpo, carilarga y hablar ceceosa (¿con acento canario?) fue apresada en la invasión del doce de agosto de 1586. Costó su rescate 200 doblas que se pagaron de la limosna general de la orden religiosa. Los restantes proceden de la redención argelina de 1768-1769, la última y más numerosa organizada conjuntamente por todas las órdenes redentoras fue la también la más peculiar, pues una parte de estos cautivos fue liberado a cambio de argelinos presos en los arsenales españoles, a razón de un español por dos argelinos, excepto los 26 padrones que se cambiaron por otros tantos a raeces. Además, se liberaron 323 genoveses apresados en la isla tunecina de Tabarca en 1741, y que llevados a la península poblarían la isla del mismo nombre frente a santa Pola, donde serían instalados en una población de nueva planta.

En total fueron rescatados 1532 cautivos entre ellos cuatro canarios: el tinerfeño Antonio Méndez, el palmero José Vicente Sánchez, Agustín Osorio y Andrés ortega, con 4, 9, 8 y 10 años de cautiverio respectivamente. Tres de ellos fueron apresados en las costas penínsulas. De Osorio se indica que, en el Océano, lo que corrobora la disminución de los ataques contra las islas por la decadencia de corso berberisco.

TÉCNICA Y TÁCTICA DE LA PIRATERÍA BERBERISCA

De antiguo venía la industria naval de los berberiscos, aunque a pequeña escala y dedicada exclusivamente a la construcción de barcos de dimensiones reducidas. En diferentes puntos de la costa existían algunos rudimentarios astilleros elegidos en su mayoría por su proximidad a núcleos forestales propicios por la índole especial de sus maderas para la construcción bajeles. Así, como el Peñón de Vélez de la Gomera era rico en alerces africanos que tenían una madera muy estimada por ligereza y resistencia, otros focos de piratería de la parte occidental como el de Salé, tampoco carecían de los necesarios recursos naturales gracias a sus bosques de cedros, pinos y robles. Son embargo, en el periodo que comprenden los siglos XVI y XVII, momento crucial de la piratería berberisca los pequeños arsenales no hubieran podido subsistir sin ayuda exterior. La necesidad de construir embarcaciones que pudiera luchar con las flotas cristianas marcó un nuevo rumbo. Así como los turcos y ciertos renegados destacaron como armadores en Levante, fueron los moriscos españoles, juntamente con aventureros franceses, como holandeses e ingleses los que impulsaron y dirigieron la técnica constructora en el occidente. Todo el utillaje necesario era igualmente producto de importación: cables, remos, mástiles, breas, aparatos de navegación, velas y, especialmente, cañones y culebrinas estaban servidos por potencias que veían con interés las correrías berberiscas en contra de sus seculares rivales los españoles. Holanda en el siglo XVI exportaba la mayor parte del material utilizado en Salé y la Mamora. Una condición esencia caracterizaba a los bajeles piratas: la de subordinarse a la velocidad y fácil maniobra. Las restantes cualidades consistían en el tamaño y reciedumbre de los cascos. Existían ciertas diferencias entre las flotas de Mediterráneo cuyas bases principales eran Trípoli, Túnez y Argel, y las de Salé que tenía el Atlántico como campo de operación.